

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

El Chiquitín de la Prensa

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

En Toledo: Un trimestre, 75 céntimos.—Fuera de Toledo, 1 peseta.

Número suelto, 5 céntimos.

Pago anticipado.

Calle del Lucio, núm. 8, donde se dirigirá la correspondencia.

Se admiten anuncios, reclamos y comunicados á precios convencionales.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

SITUACIÓN SOCIAL ACTUAL

Corta es la distancia que nos separa del nuevo siglo, que ya se vislumbra preñado de soluciones que ponen el asombro en el espíritu y hasta el espanto en el corazón, al considerar los transcendentales problemas que como herencia recibirá del presente. Esta es, quizás, la causa de la gran agitación social que reina por todas partes; lo cierto es que la agitación existe, y que el desasosiego es grande y que la sociedad gime y vocifera presa de un desequilibrio de su viciado cerebro.

Agítanse las distintas religiones que se consideran en posesión de las verdades de Dios; agítanse las escuelas filosóficas que pretenden nuevas redenciones; agítanse los imperios que aspiran á esclavizar el mundo por la fuerza en nombre de un derecho vergonzante; agítanse los poderes que, por derecho contrario, disputan á aquellos la supremacía; agítanse la aristocracia por conservar sus mermados privilegios; agítanse las democracias por extender sus conquistas, y agítanse, en fin, los elementos todos, sin llegar á encontrar una cómoda y estable situación; y en estas inmensas é incesantes agitaciones, todos los prestigios se derrumban, todas las instituciones se conmueven, todos los lemas se borran, todas las banderas se desgarran, todas las tendencias se aniquilan y no hay fe en los dogmas, ni

adeptos en las escuelas, ni acción sabia en los poderes, ni confianza en los pueblos; y por eso, el egoísmo, enseñoreándose del mundo, viene á ser el sostén de corazones, de pueblos, de poderes, de escuelas y dogmas, y por eso, á través de sus enconadas luchas y de sus delirantes entusiasmos, se deja ver la duda y hasta la negación, y por eso, en una palabra, se combate á los teólogos, se menosprecia á los filósofos, se odia á los Gobiernos, se escarnece á los políticos y se desconfía de todos.

Este es el cuadro real y verdadero de la sociedad que navega próxima á naufragar. Si los llamados á evitar tanto desastre, no hacen cuanto de su parte esté y alejan, comenzando por suavizar asperezas sociales, la gran tempestad que amenaza descargar, entonces seremos víctimas de nuestras culpas y viviremos purgándolas en inmensa confusión y en medio de la mayor anarquía.

M. GÁLVEZ.

¡Dad de beber al sediento!

¡Bonito espectáculo el que se presenta ante la vista del viajero al recorrer las plazas y paseos de esta monumental ciudad, relegada hoy al olvido por la incuria de sus ediles!

Aseméjase algún tanto al alto hecho en un oasis por sedienta caravana al atravesar el caluroso desierto de Sahara. ¡Tal es la avidez con que el vecindario pretende acaparar el codiciado líquido! Las fuentes exhaustas y raquílicas; más

que tales debían denominarse Congreso de *doncellas* de labor: allí acuden, las más de las veces, con el inocente fin de mofarse del pacífico transeunte. El ¡oye! *Felipa.....*, hoy tan popular, se escucha por doquier, amén de otras mil y mil sandeces análogas; y en el ínterin el guardia municipal anda dando vueltas con pasmosa rapidez tratando de evitar se altere el orden y se precipite la bien surtida cacharrería al Tajo, aburrída de tanto esperar..... Siéntese ruido de cántaros que ruedan, y entonces es de ver las caras, desplantes y los epítetos, más ó menos cultos, que se escapan de bocas de las *fregatrices* al abandonar su puesto, conquistado muchas veces á fuerza de uñas, no sin haber dejado antes entre las garras de su rival, á fuer de honroso trofeo, parte de su cuidada cabellera, digna de mejor suerte.

¡Cuán amenazados se encuentran los intereses de sus habitantes por la carencia casi absoluta del tanpreciado elemento, factor esencial en la vida, necesario en la higiene é indispensable para el desarrollo de la industria!

Yo, que considero á Toledo como mi patria chica; que me honro con la amistad de muchos de sus hijos, y que de todos escucho los mismos lamentos, no vuelvo de mi asombro al considerar que, quizás por apatía de algunos, lo que es proyecto fácilmente realizable, según entendidas personas han demostrado, se convierta al presente en un problema casi casi como el de la cuadratura del círculo.

¡Será posible que la pasión política ciegue de manera que se lesionen intereses, crédito y hasta la vida, por causas secundarias? La política es necesaria, esto es indudable; un cambio oportuno en ella casi es una caridad; pero entiéndase, ante todo, que la caridad bien organizada ha de dar principio por el mismo interesado. Acuérdense que la unión constituye la fuerza.

Déjense de rozamientos; prescindan de la política, y atiendan, sobre todo, al bienestar del País; primero ser buen ciudadano, lo demás viene luego. Cese de una vez el grito del sediento pidiendo agua, y hagan una obra de caridad.

UN SABÁTICO.

Bromas granadinas.

Por el año de 1887 el Arzobispo de Granada quiso celebrar la fiesta del Corpus con la mayor solemnidad, invitando á asistir, no sólo á las Autoridades y Corporaciones, sino á los caballeros de las Ordenes militares y á los Maestranteras de varias regiones, que abundan, unos y otros, en la capital granadina, recomendándoles que se presentaran con los lucidos uniformes que ostentan las Ordenes y las Maestranteras.

Un señor, granadino, *Maestrante de Ronda*, que le entusiasmaba el lucir el vistoso uniforme que usa esta Orden en todas las fiestas á que podía concurrir, no hay para qué decir que la solemnidad de procesión tan solemne como la del Corpus excitó más su entusiasmo por la concurrencia que acude á la referida procesión, y que le admiraría por lo lucido del uniforme, que realizaba su elegante figura.

En cuanto recibió la invitación del Prelado, sacó el uniforme del armario de luna, donde lo guardaba con esmero, sacó todas las prendas y sólo le faltaba la espada, que no se explicaba cómo había podido desaparecer del armario, donde guardaba las prendas maestriales; supuso que la habría llevado á otro mueble del que no se acordaba, y revolvió toda la casa sin dar con ella; la desesperación que esto le producía, estaba fundada en que sólo faltaban dos días para el Corpus, y no habiéndolas en Granada, sólo pidiéndola á Madrid podría tenerla, pero ya no era tiempo.

Ocurrióle que alguno de sus compañeros, Maestranteras de otras comarcas, que, á pesar de la invitación del Arzobispo, no pudiera asistir á la procesión, seguramente le prestaría su espada y lo sacaría del contratiempo que le apuraba.

Corrió todas las calles de Granada visitando á sus compañeros de Maes-

trazgo, que le dijeron que todos iban á ir á la procesión, excepto uno, á cuya casa fué por la tarde y no lo encontró; pero le dijeron en la casa que, probablemente, lo encontraría en el Casino. A esta Sociedad, de la que era socio, se dirigió y se encontró con su amigo sentado junto á una mesa de tresillo, donde cuatro jugadores de fuste se disputaban una partida muy empeñada.

Tocó en el hombro á su amigo, que no se separó mucho de la mesa, y el Maestrante de Ronda estaba contando en voz alta á dicho amigo el apuro en que se encontraba, añadiendo una porción de consideraciones que molestaban á los jugadores, entre los cuales había un tartamudo, que les dice á sus compañeros:

—Ve... ve... réis qué... qué... qué pronto se... va.

Y antes que le contestara el amigo, el tartamudo se levanta y le toca en el hombro, indicándole que le atendiera, y prorrumpe:

—No... no... se... apu... apure... usted, que... yo... ten... tengo una espada... de... Ma... Ma... Ma... es... tran... trante... de... Ron... Ron... Ronda.

—Precisamente es la que necesito, y no sabe Ud. del apuro que me saca.

—Me... me... a... le... legro; man... de... de... us... ted ma... ma... ma... ñana... por... por la... ma... ma... ma... ñana á... las seis... á... á... su cri... cri... cri... ado á mi... mi... ca... casa y... se... la... la... da... aré.

—No sabe Ud. el favor que me hace —le dice el Maestrante de Ronda,—y al que no podré corresponder en la medida que yo lo considero.

—Gra... gra... gra... cias, se... se... ñor; pe... pe... ro no me... me... me... rece la pe... pe... na.

El Maestrante marchó muy contento y no pudo dormir, porque temía que su criado no se despertara para ir á la hora que á la casa del tartamudo le indicó éste. A las cinco y media, el criado del Maestrante llamaba en la casa del repetido tartamudo, á quien abrió un criado, que le dijo:

—Mi señor está durmiendo y no me atrevo á despertarlo.

—Pues, mira, yo vengo á esta hora porque tu señor le dijo ayer tarde al mío que me mandara temprano y que

me daría una espada para mi amo.... Con que sube y despiértale, y dile que vengo por la espada....

El criado subió á la alcoba de su amo, que dormía como un bendito, y tocándole el brazo con suavidad por encima de la ropa, y repitiendo varias veces señor.... señor....

—¿Qué... qué... o... cu... curre?

—Que el criado de un señor que habló ayer tarde con Ud. en el Casino, viene á recoger la espada que Ud. le ofreció....

—¡Ah!, sí... sí..., di... di... le que... que espa... pa... da no... no... tengo pre... pre... cisamente; pe... pe... ro sí... si... le... le... con... conviene una... una es... es... copeta de... de... dos... ca... ca... ñones que... que... tengo... que... que... man... mande por... por... por... ella....

El criado del Maestrante volvió en una carrera á la de su amo y le contó lo que había sucedido. El señor se tiraba de los pelos por tan descarada burla, que se celebró en el Casino, y el Maestrante de Ronda tuvo que salir de Granada para no ser blanco de la chacota granadina.

Lo cuento como me lo contaron, con carácter de histórico.

P. A. B.

CHISPITAS

Considerando una vez de los hombres las bajezas, me dije: ¡Pobres harapos que cubrís tanta pobreza!

Cuando veo el Banco de España me pongo á considerar: ¡Cuántos millones hay dentro, y tantos pobres sin pan!

Si tienes muchos amigos da un grito á la adversidad: si está bien y no te dejan ¡qué amigos tan de verdad!

Cual tela-araña es la ley que apresa al insecto chico; se escapa el grande, al caer, haciéndola toda añicos.

Por esos mundos de Dios no busques tranquilidad: si en tí mismo no la llevas ¡dónde la vas á encontrar?

MARIANO LÓPEZ SALAMANCA.

NOCHE DE VERANO

A mi amigo F. R. R.

El sol, ocultándose por el Poniente, nos marca, como cronómetro inexorable, un día menos de existencia; la tierra empieza, libre de sus abrasadores rayos, á emanar esos tenues vapores que tan sofocantes hacen las noches del estío, y sólo buscamos la frondosa alameda para poder respirar un aire puro que nos vivifique y nos dé vida.

Sus seculares y tupidos árboles impiden que sus rayos lo calcinen todo; allí hiere nuestro oído el melodioso canto del ruiseñor; allí aspiramos el saludable y grato perfume de las lilas; allí, por fin, admiramos como nunca cuán sabia y pródiga se muestra la naturaleza.

La noche era magnífica; una suave brisa cargada de perfumes hacía mover ligeramente las hojas. Legiones de estrellas, tan numerosas como los granos de arena del mar, brillaban como diamantes sobre el azul sombrío del ramaje, y sus rayos blancos y dulces daban á los troncos de los árboles y á los mázicos de arbustos odoríferos formas extrañas y apariencias fantásticas.

En lontananza se destacaba la cadenciosa armonía de una canción, que repetía la brisa hasta llegar á mis oídos, y sin distinguirse sus palabras, tomaba un encanto vago en razón misma del vacío en que flotaba.

Paseando por entre el follaje se dibujaba la silueta de una mujer; era hermosa como un sueño de la juventud, y tenía una voz tan melodiosa cuantas eran las perfecciones que reunía su conjunto.

Pocos años resplandecían en su blanca y despejada frente, unos ojos de ese negro claro, en cuyo fondo creen ver los soñadores el aroma de un alma angelical; sus cabellos castaños y sedosos, formando ondas, cual las aguas de un lago agitadas por la brisa de la tarde, acariciaban su frente, haciendo resaltar sus sonrosadas mejillas; su boca pequeña, encerraba unos dientes diminutos, unidos y brillantes; su corazón era búcaro perfumado que atesoraba todas las virtudes; era pura como la gota de rocío que desciende del cielo ocultándose en el cáliz de la adelfa; perfume de la vida, en que la esperanza, las ilusiones, la poesía y el amor, esas cuatro sonrisas del alma, asoman al rostro, ataviadas con todos sus encantos; sus manos tenían algo de la blancura de la azucena; pequeña, flexible de cuerpo, esbelta de cintura, caminaba con la gracia peculiar de las malagueñas, dando á sus bien modelados hombros cierto contoneo, sin duda porque sus pequeñitos pies, no teniendo bastante base para sostenerla, la hacían vacilar con frecuencia, y ni

aun el inspirado cincel de un artista se hubiera atrevido á trazarla siguiendo las reglas del arte.

De su pecho sale hondo y prolongado suspiro, llevando envuelto en él el nombre del ser amado, que en este momento, jadeante y sudoroso, se acerca á la verde y frondosa alameda.

De pronto, sus hermosos ojos adquieren una fijeza extraordinaria, sus pupilas despiden fuego amoroso, su talle se estrema, como azotado por terrible huracán, y sólo puedo explicarme su delirio por la presencia de aquel hombre, único dueño, al parecer, de sus encantos virginales.

—¡Cuánto has tardado!—es su tierno reproche.

—Es verdad—responde,—pero eres tan buena, que ya de antemano esperaba tu perdón.

Largo rato se pasean, cogida ella de su brazo, y al fin se sientan, es decir, lo hace ella; él, más que sentarse, se arroja á los pies de aquel ídolo, internados en un claro de la espesura de tan ideal y frondosa bóveda.

Sus manos se juntan, y sus labios, impregnados de fuego, se unen en un largo y dulce beso que suena en la explanada; los pájaros cantan su inocencia, y la luna, que hasta entonces se ocultaba entre negros celajes, alumbraba con su hermosa faz aquel bello cuadro, envidia sólo de mi contemplación extática y apasionada.

¡Qué bello idilio! ¡Qué hermosa noche de verano!

E. ESCARTÍN.

TUS CARTAS

A ella.....

Ayer, loco, impaciente,
tus amorosas cartas aguardaba,
y una vez, dos y cien las devoraba,
con el semblante adusto ó sonriente,
según I., que en ellas palpitaba
la indiferencia ó la pasión ardiente.
y hoy yacen empolvadas,
cual fósiles de amor, y confundidas
con otras muchas cartas olvidadas,
recuerdos de pasiones fermentadas.

«Te quiero con el alma... ¡oh, cuán felices!»
No sigas, que es mentira tu cariño,
y es mentira, mujer, cuanto me dices.

Duerman el largo sueño de lo inútil
signos falaces que trazó tu mano
y que borró tu corazón sin pena,
como borra el oleaje del océano
los letreros escritos en la arena.

E. E. E.

DÉCIMA

Un día una flor te dí,
y á la siguiente mañana
debajo de tu ventana
deshojada la flor ví.
Yo no sé lo que sentí
al mirar la flor caída;
mas ví mi ilusión perdida,
sentí herido el corazón:
desde entonces, mi pasión
me hace pesada la vida.

LUCENTE F. AMENO.

LA ESCUELA

El mejor medio de juzgar es el de comparar.

Las Exposiciones universales han sido inventadas para esto. A consecuencia de las grandes Exposiciones de Londres, Filadelfia, Viena y París, la Francia ha podido saber lo que vale y lo que puede como Nación industrial y comerciante.

Nosotros carecemos de los mismos recursos de información y de comparación para la política, las letras y el carácter nacional. Mas si las Exposiciones no nos informan directamente sino sobre la Industria y el Comercio, arrojan luz sobre todo lo demás. Estos grandes tribunales internacionales no se parecen á las fiestas brillantes y pasajeras que pierden su importancia á medida que se alejan de las edades. Al contrario, la posterioridad las interrogará con ardiente curiosidad. Ella les arrancará las más seguras reseñas sobre las costumbres, los usos, los recursos, el carácter, el valor relativo de los pueblos, así como el de las razas, en la época en que cada Exposición ha tenido lugar. Nosotros, sus contemporáneos, lo que sobre todo debemos buscar, son las lecciones que estos actos suministran.

Para apreciar las suertes de un caballero sobre un campo de carreras, se tienen en cuenta su peso, su fuerza muscular y sus hábitos profesionales; de la misma manera, en industria, y en todos los ramos de la actividad humana, es preciso tener en cuenta, para cada pueblo, la situación que debe á la naturaleza, en bien y en mal la situación que le han creado su historia y sus instituciones, los recursos que encuentra en su carácter, y sus aptitudes para luchar con las condiciones desfavorables y para desenvolver las que le benefician.

El tercer elemento de comparación y de estudio, es incontestablemente el más considerable. Cada pueblo, como cada individuo, es el verdadero factor de su propia grandeza ó de su propia miseria. Se puede tener un suelo fértil,

ricas minas, anchos y seguros puertos y primeras materias en abundancia, y vegetar, sin embargo, en medio de estas riquezas naturales por falta de capacidad ó de energía. Por el contrario, un puñado de hombres relegados en un rincón de Europa, amenazado por el mar y combatido por las aguas, opone al mar diques infranqueables, conquista y fertiliza el suelo, va adquiriendo en sus colonias un desarrollo territorial que le niegan sus fronteras y que su debilidad numérica le prohíbe. Esta es la historia de Holanda. El hombre ha hecho la tierra: la escuela ha hecho al hombre.

La naturaleza ha puesto á la Francia en el número de las Naciones más favorecidas por el beneficio de su situación geográfica, por la riqueza y variedad de sus productos, sin darle, no obstante, el predominio en ninguna rama.

Ella tiene menos hulla que Inglaterra, menos cereales y rebaños que la América. Al mismo tiempo, sus instituciones, su historia, la colocan en rango elevado, que no es, con todo, hasta hoy al menos, el primer rango, porque tiene todavía llagas abiertas que cicatrizar, y se encuentra agitada por partidos políticos que la arruinan en luchas estériles; Francia no posee como algunas de las Naciones concurrentes, inmensas colonias, flotas incomparables para la guerra y el comercio, una organización poderosa en consulados, factorías en todos los centros de cambio y de consumo. Ella se levanta por sus aptitudes nacionales, ricas y variadas como las producciones de su suelo, que ha tenido largo tiempo, y que conserva todavía, y si ella lo quiere conservará siempre la soberanía del gusto y de la moda. Estas son dos soberanías que se hallan reunidas, sin ser por ello inseparables. Se debe la soberanía del gusto á la naturaleza, pero á la naturaleza perfeccionada por una buena educación; se debe la soberanía de la moda á la superioridad del gusto, y por una gran parte á la preponderancia política.

Nuestro gusto no ha descendido; pero es indudable y cierto que el de nuestros concurrentes se eleva y purifica. La humanidad marcha, al presente, con tal viveza, que no se satisface en continuar haciéndolo bien: es preciso hacerlo mejor ó perecer. Esta verdad ha resplandecido de todas las partes en la última Exposición. Y no hay más que un grito en toda la Francia: ¡Apresurémonos á fundar escuelas! Escuelas de dibujo, de aprendices, profesionales, escuelas, en fin, de altos estudios. Tengamos nosotros un Museo Hensington (1). No esperemos para estudiar los procedimientos de nuestros rivales á que sus productos vengán á nuestros mercados. Examinemos en

(1) Museo pedagógico de Inglaterra.

nuestro derredor, y á su ejemplo, la vasta escuela del mundo. ¡Hacer hombres! ¡Fundar escuelas para hacer hombres! Véase la primera é indispensable condición de nuestra fortuna.

Hacer hombres destinados simplemente á marchar en línea; porque un solo regimiento de soldados vigorosos y aguerridos, equivale á veinte regimientos de mala tropa. Hacer Capitanes, porque un hombre, un grande hombre vale más, produce más que el descubrimiento de un continente ó de un tesoro. Entre Cristóbal Colón y la América, es Colón á quien hay que elegir. Wellington decía que, la presencia de Napoleón en una batalla, equivalía á un ejército de cuarenta mil hombres. Un inglés decía hablando de M. Pasteur: «Con diez hombres como él, la Francia pagaría su rescate.» Sin M. Thiers, todavía no la habría pagado. Hacer, en una palabra, hombres útiles. Nombres como el de Víctor Hugo, serán en el porvenir la gloria de nuestra revuelta época; pero olvidará los de los modestos inventores que han hecho las revoluciones á su manera, revoluciones benéficas y pacíficas; Jacquard, que ha cambiado la condición de los telares; Daguerre y Niepce de Saint-Victor, que ha inventado la fotografía; Poitodin, que la ha transformado; Thimonier, que ha sido el primero en idear la máquina de coser; Bonnaz, que la ha perfeccionado y aplicado al bordado, acabando la monótona y lamentable tragedia de la costura de aguja y de los jornales de once horas á 60 céntimos de salario con adquisiciones, casi seguras, de pulmonías y de ceguera, así como tantos otros que, en los laboratorios, en los talleres, en el grabado buscan y hallan medios de cambiar el trabajo más perfecto, menos caro ó menos peligroso.

La escuela es la que hace los grandes hombres y los hombres útiles, los grandes ingenieros y los buenos obreros. Ella es la que hace los pueblos afortunados y gloriosos. El pueblo que tiene las mejores escuelas, es el primer pueblo. Si no lo es en la actualidad, lo será mañana.

PARÍS MURCIA-JULIO SIMON

Por la traducción,

UN CABO Y NO DE VELA.

NOTICIAS

La Sociedad Unión Mercantil, que tiene su domicilio en la calle de la Sillería, núm. 14, celebrará mañana, á las cuatro de su tarde, una reunión general de comerciantes é industriales para tratar asuntos de importancia para los mismos.

×

De los Aspirantes examinados hasta ayer en la Academia de Infantería, han aprobado los tres ejercicios 167.

PASATIEMPOS

—Maestro, ¿cómo se fabrica un puchero?—preguntaba un aprendiz á un alfarero.

—¡Qué brutos son estos chicos!—respondió con énfasis.—Te lo explicaré: coges un agujero redondo y con barriga, le forras de barro, dejándole una boca, le pones luego el asa, y ya tienes hecho el puchero.

*
**

Un gitano se hallaba á la puerta de su casa limpiando con mucho cuidado un caballo que pensaba llevar á una feria, tan flaco y enjuto que se traspasaba.

Un andaluz que acertó á pasar por la calle, se dirigió á él diciéndole:

—¿Quiere Ud. decirme si no ha quedado más pescado en la pescadería?

—¿Por qué me lo pregunta?—contestó el gitano.

—¡Hombre, como veo que está usted escamando esa sardina!

*
**

—¿Qué haces ahí?—preguntó un soldado á otro que estaba sentado á la puerta de una taberna y no tenía para pagar un cuarto de aguardiente que había consumido.

—Estoy enseñando los Mandamientos al patrón.

—Anda, vente conmigo

—Allá voy,—y al mismo tiempo se preparaba á salir de la taberna, cuando cogiéndole el tabernero por el faldón del capote, le dijo:

—¡Eh, militar! ¿Y el cuarto?

—¿El cuarto?—respondió,—honrar padre y madre.

ANUNCIOS

 EL SIGLO

para hacer grandes y lujosos almacenes en el mismo edificio, realiza la mayoría de las existencias, descontando á la mayor parte de los géneros el 10 por 100 de los precios verdad marcados.

Únicamente no podrá gozar del 10 por 100 la bota abierta de piel cabra, numeración del 21 al 32, por ser muy insignificante su utilidad que, á pesar de no ganarlo, deduciremos el 5 por 100.

7, BARRIO REY, 7

TOLEDO

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ

Comercio, 55—Lucio, 8.